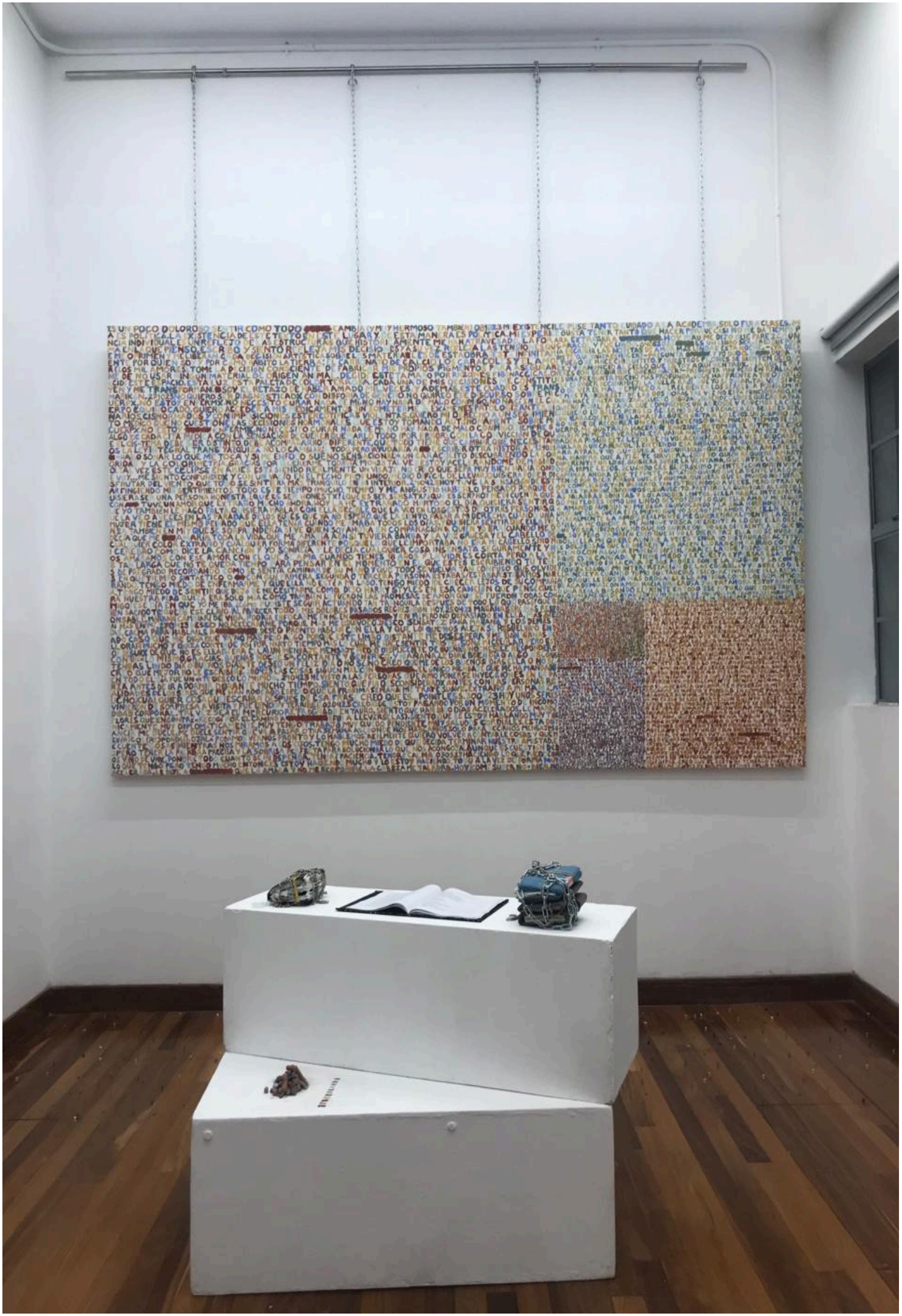


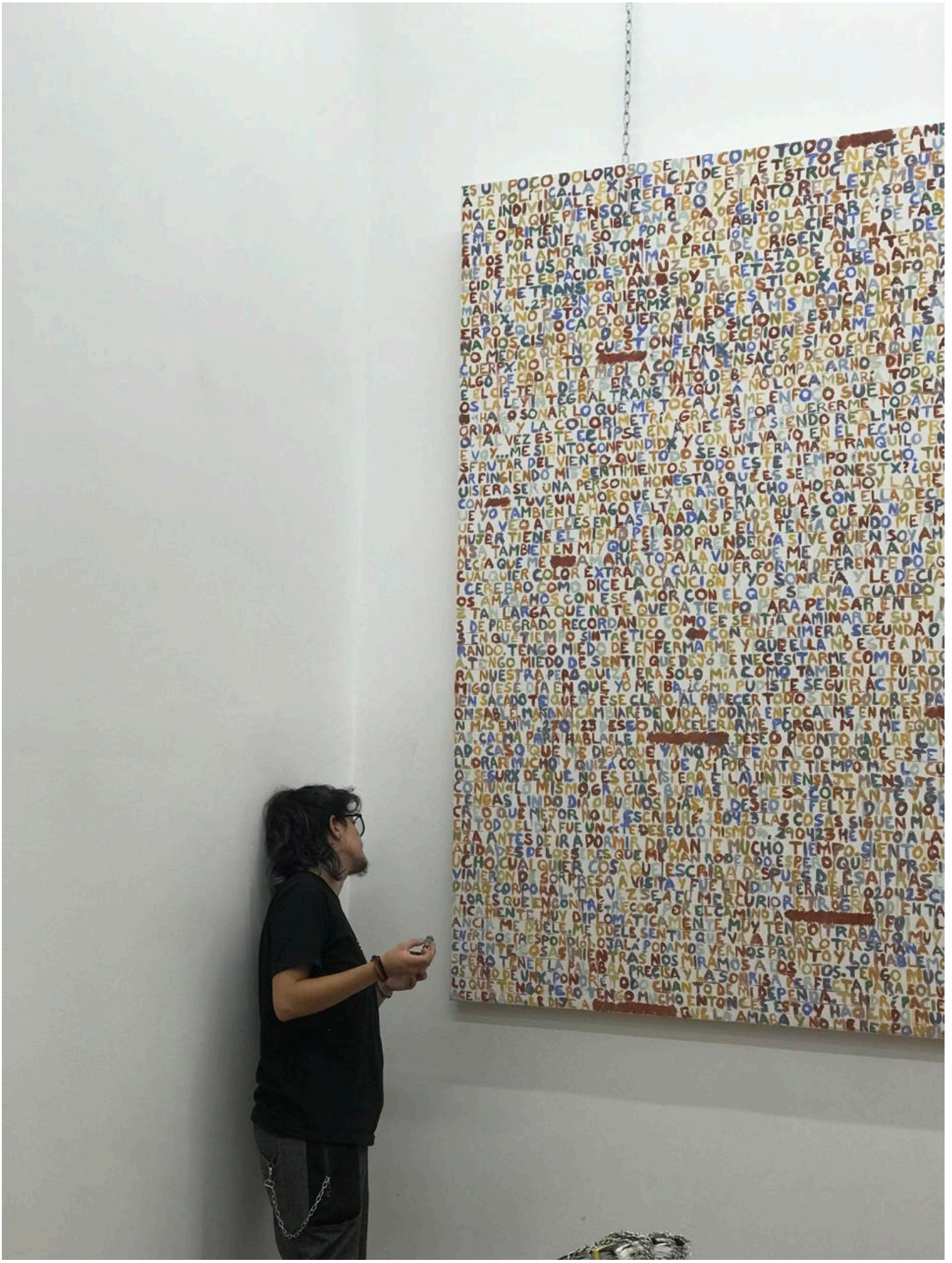
La calma del caracol es una obra que hizo parte de la XLIX Muestra de Trabajos de Grado de la Escuela de Artes Plásticas, la cual tuvo lugar en febrero del 2024 en el edificio 301 de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia. La pieza se desprende de un proceso de autoinvestigación sensible en el que indago sobre la construcción de sentido a través de la relación texto-imagen y el cual gira en torno a tres ejes temáticos: la dualidad/contraste, la letra como dibujo y la identidad.

El montaje incluyó una lienzo de 2,1m x 3,4 suspendido por cuatro cadenas, dos pedestales blancos en los que se alojaban bitácoras encadenadas, el texto de la obra y trozos de pasteles elaborados con minerales naturales junto con frases escritas en lápiz que daban información sobre los minerales y las cantidades necesarias para su elaboración. Adicionalmente, la propuesta tenía un componente instalativo: chinches con la punta hacia en el espacio entre los paneles y el cuadro.

El tamaño gigante del lienzo y las miles de letras tienen la capacidad de enunciar el cuerpo aún cuando la acción ha finalizado. Su fabricación y su materialidad hablan de la lentitud procesual y cotidiana, mientras que, a su vez, los pasteles de fabricación artesanal refuerzan el concepto de lentitud. Cada uno de estos elementos, así como también los caracoles y las bitácoras, han sido configurados y expuestos uno junto al otro para acentuar como el ritmo lento, la identidad gráfica, la intimidad y la construcción del género se entrecruzan en un resultado muy poco calmado: hay un contraste evidente.

La apuesta por incrustar objetos cortopunzantes en el espacio expositivo sigue esa línea de pensamiento: genera dinámicas de calma en el caminar aunque el objeto en sí mismo no transmita calma. A su vez, activa la vigilancia hacia el suelo, hacia lo rastrero, espacio donde habitan y se desplazan los caracoles. Algunxs visitantes no se dieron cuenta de los chinches y los llevaron en la suela del zapato. Algunxs otrxs tomaron la decisión de no acercarse apenas se percataron de las tachuelas del suelo. Creo que esta decisión instalativa generó una distancia que contribuyó a la observación del cuadro desde lejos, lo cuál contribuye a la lectura completa de la forma en espiral que maneja la composición.

La calma del caracol es también la bitácora de un proceso cotidiano donde se condensan y de donde surgen enunciados estéticos y discursivos presentes en mis bitácoras. En ella, una acumulación de referencias visuales, poéticas y materiales del archivo diario se articulan con algunas frases de canciones y expresiones del habla cotidiana (tanto personales como de mi círculo de afecto). En el entrecruzamiento, disección y superposición de estos elementos busco hacer evidente, entre otras cosas, la transfobia inherente al proceso de subjetivación del hombre moderno, un estándar de sujeto cisheterosexual que sigue vigente hoy en día y que menoscaba las condiciones de vida principalmente de disidentes sexuales y de género.



La calma del caracol es:
-Una declaración de vulnerabilidad, de la necesidad permanente, continua y reiterativa de exponer mi intimidad y mi identidad como un símbolo de resistencia ante el cis-tema que quiere desaparecer mi identidad.
como sustantivo:
-Un llamado a la lucha contra el entramado de dispositivos económicos, culturales y sociales que quieren desaparecernos.
-Una manera de relacionarse desde la sinceridad, la empatía y la apertura, pero también regida por la cautela, el autocuidado caparazónico y, finalmente, por la calma del caracol.